

## Río arriba, historias de superación

Judith Granda Solano  
Ligia Gómez Chuquimarca

Este relato tiene como propósito presentar la superación personal de los maestros de las diferentes nacionalidades amazónicas del Ecuador, quienes rompen estereotipos y enseñan desde la interdisciplinariedad e interculturalidad, alimentados por el deseo de seguir adelante, quienes demuestran que, con perseverancia, es posible obtener los resultados deseados. Se basa en una investigación de la práctica docente efectuada en el marco del programa de profesionalización docente UNAE.

Cuando vives en la Amazonía, rodeada de grandes ríos que desembocan en torrentes oceánicos, te quedas admirada de la fuerza con la que sube el caudal río arriba, de su majestuosidad ante imponentes sendas verdes, del fuerte sonido que hacen las aves o el rugir de algunos animales que suelen llamar la atención. Este escenario es semejante a la disciplina que tienen algunos docentes, quienes, apasionados por aprender nuevas formas de enseñar, enfrentan las contracorrientes que encuentran a lo largo de su camino.

La profesora Mireya, docente de nacionalidad *siecopae*, vive y trabaja en su comunidad a orillas del río Aguarico, muy cerca de la reserva faunística Cuyabeno. La única vía de acceso es el río, lugar por el que cada día se traslada en bote, pasa de casa en casa y recoge a sus alumnos para llevarlos a su aula unidocente. En una visita de acompañamiento, en su domicilio iluminado con la luz de las velas, contó que siempre tuvo el anhelo de estudiar, por lo que años atrás se inscribió en un colegio a distancia. Cada quince días caminaba por siete horas,

sin zapatos, por la montaña, con su niño en la espalda para salir a Shushufindi y tomar un bus que la llevaba, por ocho horas más, hasta Tena, donde recibía sus clases, apoyada por la misión católica.

Mireya logró culminar el bachillerato y esperó la oportunidad de continuar el tercer nivel, hasta que pudo beneficiarse del programa de Profesionalización Docente de la UNAE. A pesar de su edad adulta, efectúa un recorrido similar, cada fin de semana, para llegar hasta las instalaciones del Centro de Apoyo de Lago Agrio y, de ese modo, acceder a internet. Debió pedir asesoría y aprender desde cero a usar el computador para cumplir con sus tareas. Llegaba con su vestimenta autóctona, traía su tradicional galleta de yuca: el casabe que compartía con sus compañeros y con los docentes que la apoyaban durante su estadía académica de los fines de semana.

Su vida es un claro ejemplo de superación, ya que no solo debió sortear las dificultades de interpretación de su lengua materna, no domina por completo el español, sino que debió aprender a usar las tecnologías, recorrer un largo camino para llegar a las clases de profesionalización y regresar a tiempo a su comunidad para continuar con su rol de líder comunitaria, docente y madre; debió hacer todo esto pese a las dificultades económicas que pasaba, ya que es viuda y por ello la única proveedora de ingresos económicos para su familia. De igual forma, debió afrontar el costo de movilización fluvial, cuyo valor es bastante elevado.

Sin embargo, estas dificultades no minimizaron su deseo de superación profesional. Fue muy responsable en su rol como estudiante, llegaba con ansias de desaprender lo obsoleto y aprender nuevas formas de enseñar a sus estudiantes, articulaba sus saberes con los conocimientos curriculares y siempre se preocupada por no interferir en la identidad cultural de sus estudiantes, por el contrario deseaba construir experiencias educativas para ser un referente de integración del contexto comunitario en las aulas escolares. En su fase de formación académica, fue embajadora de su cultura y, apoyada por su compañero Agustín, de nacionalidad *shuar* y que vive una realidad similar de territorio y de conocimiento tecnológico, se convirtió

en la precursora de un ambiente de integración educativa, libre de diferencias culturales y sociales que se creó en las aulas de profesionalización y que, de la misma manera, llegó a cada una de las escuelas.

Otro ejemplo de superación es la historia del profesor Jorge, de nacionalidad *kichwa*, quien, a pesar de su edad adulta, tiene el reto de reinventar la enseñanza, actualizarse en tecnologías, lograr la participación e interés de sus niños —que se caracterizan por la timidez—, lograr el acompañamiento de los padres de familia y culminar sus estudios académicos. Así mismo, debía también lidiar con inesperadas crisis de epilepsia que lo dejaban en un estado agotado y con desaliento. Sin embargo, esto no logró detener sus ganas de superación profesional: era frecuente su presencia en el Centro de Apoyo, donde buscaba ayuda para usar el computador y la biblioteca virtual en la que investigaba nuevas corrientes pedagógicas que le permitiesen mejorar su práctica docente, desde las particularidades de su territorio comunitario.

Su rol en la comunidad no era solo la docencia, sino también fortalecer el trabajo colectivo característico de su nacionalidad, por lo que buscó la manera de integrar sus prácticas culturales con el aprendizaje de los estudiantes. En una minga de limpieza del área escolar, aprovechó la asistencia de los padres para hacer una actividad recreativa, en la que, a partir de la *chasquina*, equipos de padres y niños trasladaron imágenes de animales y frutos que sirvieron como base para la creación oral de textos. Aprovechando la asistencia, rememoró las anécdotas de creación de la comunidad que pertenece al pueblo *kichwa* amazónico, de los líderes comunitarios, de sus costumbres y tradiciones, convirtió la actividad en una reunión de gran riqueza cultural, de motivación para los jóvenes y niños, y de rescate de algunas prácticas, creencias y festividades que se estaban olvidando. De esta manera, poco a poco, se propició una valoración mayor de la comunidad hacia la escuela, pues se la reconoció como un espacio donde se fortalecerían saberes culturales y donde los padres de familia debían involucrarse activamente para conseguir este objetivo. A partir de esta actividad, se mejoró la comunicación con

los representantes, lo que favoreció su compromiso de acompañar a sus hijos. De la misma manera, estos últimos trabajaron en el proceso de enseñanza-aprendizaje con mayor confianza para expresarse al sentirse respaldados en su identidad cultural y con ello empezaron a apropiarse de la construcción de sus aprendizajes.

Estas experiencias y casos de vida representan las dificultades que atraviesan los docentes de otras nacionalidades del país, como los *cofanés*, *shuaras*, entre otras, así como de docentes que no viven en la comunidad donde está su escuela. No se puede dejar de mencionar a las profesoras que tienen cargas emocionales muy fuertes, como aquellas que reciben maltrato de sus esposos, quienes las han puesto en situaciones de elegir entre ellos o sus sueños.